

«Ruben Darío o el lenguaje de las rosas»

«Rosa que al prado encarnada,
te ostentas presuntuosa
de grana y carmín bañada;
campa lozana y gustosa;
pero no, que siendo hermosa
también serás desdichada».

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

Los dos famosos versos del último soneto de *Prosas Profanas*: «Yo persigo una forma que no encuentra mi estilo/botón de pensamiento que busca ser la rosa ¹; incluyen una metáfora centrada en una flor cuya presencia en la poesía de Darío, adornada siempre de colores, fragancias y estrellas, intentaremos mostrar. La identidad entre poesía y rosa, expresada y relacionada en los versos anteriores con el deseo del poeta de conseguir la perfección que va del botón a la rosa, de la intuición primera a la creación definitiva, se inscribe dentro de un campo semántico más amplio, intensamente desarrollado en la poesía del autor de *Prosas Profanas* o *Azul* y una de sus claves significativas: el de las flores. Enumerar y analizar los versos que incluyen sintagmas contruidos con la palabra flor y sus derivados o aquéllos que hacen de éstas símbolos, metáforas, términos de comparación o metonimias, excedería los límites y la intención de este trabajo. Sin embargo, podemos decir que, flores en general y amapolas, adelfas, azahares, azucenas, claveles, clavellinas, dalias, hortensias, lirios, lises, lotos, flores del granado, jazmines, orquídeas, campánulas, flor de la mosqueta, magnolias, nenúfares, rosas y violetas en particular, florecen en numerosos versos de sus libros, algunos, entre múltiples ejemplos los encontramos en:

POEMAS DE ADOLESCENCIA (1878-1881)

«Con el alma entusiasmada
te brindo en esta ocasión
una corona formada
con magnolias de Granada
y con mosquetas de León» (28)

1. Todos los versos y páginas citados pertenecen a la edición Rubén Darío, *Obras Poéticas Completas*, Bs. As., Ed. El Ateneo, 1953.

«¡De mi amor, estrella hermosa;
gallarda como una rosa».

POEMAS DE JUVENTUD
(1881-1885)

«¿Miráis en la verde loma,
como símbolo de amores,
escondido entre las flores,
el nido de la paloma...
.....

¿Miráis en noche serena
reflejarse en la laguna
la blanca luz de la luna
de melancolía llena?
¿Véis la nítida azucena? (95)

«Cada página hechicera
nos da con su poderío
los ardores del estío
los lirios de primavera». (102)

«Que de rojas clavellinas
traen sus sienas coronadas» (182)

«Y el rocío fresco riega,
y abre el cáliz la magnolia». (129)

EL SALMO DE LA PLUMA
(1883-1889)

«Yo saludo a la aurora, al ave, al astro,
la rosa de inefable resplandor,
al lirio cincelado en alabastro,
cuya corola es nido del amor». (224)

EPISTOLAS Y POEMAS
(1889)

«Doncellas, suspirando por amores,
coronadas de pámpanos y flores». (349)

«Manojo de lirios puros
es su mano, tersa y breve;
si para cortar la mueve
las flores de sus jardines
afrenta es de los jazmines
por su blancura de nieve». (394)

CANTO EPICO Y OTROS CANTOS
(VARIA) (1887)

«Ya no hay quien nos ofrezca las flores del cariño
y ventalles de rosas». (425)

RIMAS Y ABROJOS
(1887)

«Fuera volaban gorriones
sobre las rosas abiertas». (453)

«Yo quisiera poder darte
una rima
como el collar de Zobeida,
el de perlas ormuzinas,
que huelen como las rosas
y que brillan
como el rocío en los pétalos
de la flor recién nacida».

AZUL
(1888)

«Mes de rosas. Van mis rimas
a ronda, a la vasta selva
a recoger miel y aromas
en las flores entreabiertas». (541)

PROSAS PROFANAS
(1889, Bs. As.)
(1901, París)

«y están tristes las flores por la flor de la corte». (581)

«Era una Satiresa de mis fiestas paganas
que hace brotar clavel o rosa cuando besa». (643)

CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA
(1905)

«Brumas septentrionales nos llenan de tristezas;
se mueren nuestras rosas; se agostan nuestras palmas». (679)

«En la fresca flor el verso sutil,
el triunfo de Amor en el mes de abril!
Amor, verso y flor, la niña gentil». (695)

«Rosas rosadas y blancas, ramas verdes
corolas frescas y frescos
ramos. ¡Alegria! (709)

EL CANTO ERRANTE
(1907)

«... Verlaine arde

En las llamas de las rosas
alocado y sensitivo». (772)

«En mi palacio de moro,
oro;
en mi mansión dolorosa,
rosa». (796)

«Manos blancas, cual rosas benditas
que sabéis deshojar margaritas
junto al fresco rosal del pensil». (804)

POEMA DEL OTOÑO Y OTROS POEMAS
(1910)

«Aún puedes casar la olorosa rosa
y el lis.» (813)

«Y así dice: «En mis campiñas
esa rosa le ofrecí;
son mis flores de las niñas
que al soñar piensan en mí».

CANTO A LA ARGENTINA Y OTROS POEMAS
(1914)

«La obligación de las estrellas
y la misión de las rosas» (863)

BALADAS Y CANCIONES
(1896-1910)

(Todo el poema «Versos de Año Nuevo»)

«o a los ámbares y granas
de las rosas somnolientas» (914)

«Sangre, rubí, coral, carmín, claveles
hay en sus labios finos y crueles» (921)

LIRA POSTUMA
(1921)

«Sabe: más de una amorosa
rosa» (948)

VERSOS OCASIONALES

«Quiere ser fresca y purpúrea
la rosa patida, patida» (996)

POEMAS DE TONO MAYOR

«Yo abrillanto el rocío que luce en
gotas frescas
en el lírico cáliz de la flor de
juventud». (1019)

«Todos, en un arranque de júbilo
sentimos
renacer nuestras rosas en nuestros
corazones».

Los ejemplos anteriores*, escogidos entre muchos otros y sin ningún sistema, salvo el que pertenecen a todos sus libros ordenados cronológicamente, revelan no sólo el uso de las flores como motivo desarrollado, sino que muestran también el privilegio otorgado a uno de los elementos de este campo semántico: la rosa. Pero antes de analizar esta presencia en la obra de Darío, destacaremos que la lectura de los poemas y prosa del poeta nicaragüense exhibe la presencia de otros dos núcleos significativos conectados con las flores (y las rosas) como sistemas líricos constantes.

Las aves y los colores son también elementos con los cuales Darío construye y elabora su especial estética y signos que utiliza para metafórico y caracterizar aquello que constituye sujeto de sus enunciados². Interesante es enumerar las aves que encontramos en sus páginas. Estas son tórtolas, ruiseñores (filomela en «Sámech»), jilgueros, alondras, palomas, gaviotas, cisnes (¡oh sacro pájaro!), canarios, gorriones, zenzontle, quetzal, picaflor, mirlos, pavos reales, canarios, zorzales, calandrias. También hay pájaros de signo negativo, águilas, cuervos, gavilanes, búhos y murciélagos³. Y cercanos a las aves, abejas y mariposas⁴.

* Hemos evitado usar ejemplos de versos que citaremos en el apartado específico sobre la rosa.

2. Al respecto es muy interesante el poema «Naturaleza», *Varia* (Pág. 77) y «El Cisne» de *Prosas Profanas* de *Poemas de Adolescencia*.

3. Ver «Augurios» Pág. 797, de *Cantos de Vida y Esperanza*.

4. «Canción de Carnaval» y «Desde la Pampa» de *Prosas Profanas*.

Respecto a los colores, cuya importancia en la obra del autor de *Azul* la crítica ha destacado, los más recurrentes son el blanco y su campo cromático (albo, opalino, diamantino, marfileo, mármoleo, alabastrino, perla, nieve, azahar, argentado, armiño, nacarado), el rosa (rosicler, rosado, del rosa, fresa), el dorado (áureo, rubicundo, de oro, color miel), el rojo (carmesí, coral, fuego, purpúreo, púrpura, purpurino), el azul (azulado, celeste, cielo) y, en menor medida, el negro y sus derivados (negruzco, oscuro), el gris (de zinc) y el verde (esmeralda).

Los versos en los que se destaca el valor estético de los colores en la creación poética de Darío son también numerosos. Dos de carácter general son:

¿Por qué colores derramas
natura de tu regazo? («La Luz») (Pág. 131)

«Borda natura su lujoso manto
con flores de color variado y vivo» («Epístola a un labriego») (281)

Sobre estos dos motivos, el de las aves y los colores, volveremos más tarde.

LA ROSA

«La rosa única es, especialmente, un símbolo de finalidad, de logro absoluto de perfección. Por esto puede tener todas las identificaciones que coinciden con dicho significado, como centro místico, corazón, jardín de eros, paraíso de Dante, mujer amada y emblema de Venus, etc.» (Cirlot. 1975: 390). El fragmento transcrito sobre la simbología general de la rosa muy bien pudiera servir de epigrafe a la creación de Rubén Darío, en la cual las rosas blancas (principio femenino) y las rosas rojas ⁵ (principio masculino) tienen un lugar muy destacado y encuentran su unidad en la rosa rosa. Esta unidad de los contrarios (en alquimia rojo y blanco es la conjunción de ellos y la extraña rosa roja y blanca simboliza la unión del fuego y el agua), percibida en la poesía del poeta modernista indica la continuidad del deseo de armonía y perfección expresado en términos esenciales por las flores (rosa) y otros elementos como perlas y estrellas.

La rosa, la flor más expresiva y poética de la tradición literaria ⁶, aparece, pues, en la poesía de Darío con toda su capacidad de connotación. Con ella Darío recrea la tradición y genera nuevos significados para su poesía, profundamente sensual y esteticista. Así, en general, la prosa, la flor que veíamos simbolizada su anhelo poético ideal de *Prosas Profanas*, es la más

5. Javier Herrero en «Fin de Siglo y Modernismo: La Virgen y la Hetaira», *Revista Iberoamericana*, n.º 110-111, Enero-Junio 1980, analiza esta simbología.

6. Arturo Marasso realiza un estudio de las fuentes de la poesía de Darío y, por cierto, la de la rosa. *Rubén Darío y su creación poética*, Bs. As., Kapelusz, 1954.

perfecta de todas las flores y también el objeto de arte, el término de totalidad más acabado y sublime:

«Noble visión hay en templos y frescos
para loor de miel divinas cosas
que se han vivido o se han imaginado
más nada que a esto sea comparado:
la sencillez de las perfectas rosas.
Puede la orquídea hecha sueño o delirio,
ser flor fatal que casi piensa y anda;
puede encantar con su blancor el lirio
y con su broche el tulipán de Holanda.
Ritmo latino, flor de Italia escanda:
copla española, el clavel encarnado;
y que en David la amada y el amado
sean un sueño a vírgenes y esposas:
todo ello encierra haber aquí cantado
la sencillez de las perfectas rosas.»

«Balada sobre la sencillez de las rosas perfectas» (915)

El motivo de la rosa, el desarrollo de la simbología relacionada con ella, su utilización para expresar y referir a otros objetos bellos, a valores positivos, seres y estados de armonía se intensifica en los sucesivos libros de Darío hasta convertirse en una de las claves más significativas de su poesía, en casi una mención obsesiva. En *Poemas de Adolescencia*⁷ la rosa es resumen, proximidad, metáfora o símbolo de sensualidad, exotismo, belleza y poesía.

«La primera es la huri del paraíso
que en sueños contempló Mahoma;
el fuego de los trópicos ardientes;
el brillo animador de las auroras;
el espíritu vivo que palpita
en la sin par americana hermosa;
la rosa de esta selva que cautiva
con el perfume
de su corola». «Las tres» (36)

«¿Qué es este mundo? ¡Tristeza!
¿y qué es aquél? ¡Dicha y alegría!
¡Aquí, terrenal escoria!
¡allá, poesía, belleza;
blancas nubes;
y mil áureos *querubés*

7. Debemos precisar que en los primeros libros (*P. de A.*, *P. de J.*), se usa con mayor frecuencia el término general, flores, y que la azucena es la flor más mencionada. A ésta, desplazará la rosa en los libros posteriores.

con aureolas en la frente
cantan al omnipotente,
y con guirnaldas hermosas,
y en nubecillas de espumas
van coronados de plumas,
de *claveles* y de *rosas*». (In memoriam) (40)

La rosa es también símbolo de belleza, plenitud y vida en los poemas «A Rosalpina», «A Mercedes Manig», «Triptico»; de pureza y alegría en «A la señorita Josefa Dubón», «A Merceditas García» y en «Aleluya».

En el poema «Al Ateneo de León» (*Poemas de Juventud*), en «Lámed» (de *El Salmo de la Pluma*) y en «Tres horas en el cielo» (*Fábulas y Crónica Rimada*) la rosa es signo de lo positivo asociado a la libertad y la democracia:

«¡De la libertad, la diosa
que ofrece miel y no acibar
hada que arrulló a Bolívar
en una cuna de rosa!» (183)

En «Al Obrero» las rosas están cerca de Dios, el divino Pintor que pintó todas las rosas, y del hombre creador por excelencia.

En «Ecce Homo» de *Epístolas y Poemas* y «En una velada a beneficio de los pobres» de *Varia* se consagra la rosa como metáfora de la belleza y la frescura de la mujer o directamente de ella.

«¡Belleza! ¡Las mujeres!...
¡oh magníficos seres
que no son otra cosa
.....
¡Es una linda rosa
que encanta...! (370)

«Y da la rosa en capullo
la limosna de su aroma». (523)

Metonimia de la creación poética es en «Victor Hugo y la tumba» de *Epístolas y Poemas*.

«Ya no hay quien nos ofrezca las
flores del cariño
y ventalles de rosas, y cánticos
de niños». (425)

A partir de *Rimas y Abrojos*, la utilización de la rosa es mucho más intensa y significativa. Así, llega a ser el motivo central de varios poemas y el medio preferido para referir a hechos y cosas tan importantes como la poesía, la fama, la primavera (juventud), la infancia, la sabiduría y, repetidamente, la mujer. También envía a otros de signo contrario como la vejez

y el vicio o la pasión desmedida. Debemos decir sobre esto último que la vejez simbolizada en la rosa seca («La Anciana») posee signos de lo positivo, al ser también signo de sabiduría ⁸.

La rosa llega a ser una de las cosas más amadas, —lo amado— por el poeta joven. En esta flor ve representada su fecundidad, su ideal, el amor, sus mejores rimas. «Novia» o poesía quedan simbolizadas en ella.

«El ave azul del sueño ⁹
sobre mi frente pasa:
tengo en mi corazón la primavera
y en mi cerebro el alma
amo la luz, el pico de la tórtola
la rosa y la campánula». (457)

«Viejo alegre, viejo alegre,
no persigas a mi novia
no son pájaros de invierno
los amantes de las rosas». (470)

«Amiga mía, creo
que si fuese el poder como el deseo
este libro a su dueña llegaría
hecho un cesto de rosas virginales». (489)

«Una rosa del abril
que dentro el pecho atesoro». (527)

En «La copa de las hadas» (*Varia*) y «Marina» (*Prosas Profanas*), el espacio idílico existe en «las islas de las rosas», en el primero, y en «una tierra de rosas y de niñas», en el segundo. Igualmente significativa de la importancia de la rosa como objeto lírico es la introducción, «Palabras liminares» de *Prosas Profanas*. Allí el poeta, en ausencia del amigo ruiseñor, cierra los ojos refugiándose en un mundo interior y recibe o produce o piensa rosas: «Cae a tus pies una rosa, otra rosa, otra rosa. ¡Besos!» (571)

«Nuestra infancia vale la rosa» se declara en *Cantos de Vida y Esperanza*, libro en el cual el poeta también afirma que la vida sólo se soporta por la mujer, pues: «En ella está la lira/en ella está la rosa/en ella la ciencia armoniosa». (701)

Por otra parte, en poemas que conectan alegría, vitalidad y belleza, el máximo homenaje o regalo que se puede hacer a la mujer es darle rosas.

«Y el sol, sultán de orgullosas
rosas, dice a sus hermosas cuando
en primavera están».

8. Así lo ha demostrado el profesor Francisco Sánchez-Castañer y Mena en *Estudios sobre Rubén Darío*, Cátedra de Rubén Darío, Madrid, 1976.

9. Marasso revisa el uso de este calificativo de sueño en la tradición, también el significado de luz y tórtola en la poesía de Darío.

«Rosas, rosas, dadme rosas
para Adela Villagrán».

(«Madrigal Exaltado»)

C. de V. y E. (73)

Pero las rosas no sólo son objeto delicado y valioso para dar a la mujer admirada, también son, junto al pan, símbolo de vida y comunión, lo que se debe dar a los hombres necesitados, a los pobres («Caridad» y «En una velada a beneficio de los pobres»). Signo de intensidad y poder en «Metempsychosis», de bondad en «Sum» y de gracia en «La bailarina de los pies desnudos», todos poemas de *El Canto Errante*. La capacidad de la rosa de referir belleza, sensualidad, pureza y de simbolizar la poesía, la vida, la perfección, se destaca también en «Balada de las musas de carne y hueso», «Flirt», «Esquela a Charles de Soussens», «A una novia», «Interrogaciones» (*Canto Errante*) y en «Poema de Otoño», «Vesperal», «A Margarita Debayle», «A Mistral» (*Poema de otoño y otros poemas*), Amado Nervo (*Baladas y Canciones*).

El «Pequeño poema de Carnaval» de *Canto a la Argentina* nos habla de las rosas de Francia, magníficas por excelencia. En «La rosa niña» la mejor ofrenda al Dios recién nacido es la niña pura cuyo cuerpo se hace pétalos y su alma olor. María, la divina flor de «Ritmos Intimos» debe su «rosada y orgullosa como si fuera una rosa» (897), pero también deshojarse como esta flor ante el esposo.

Los versos que incluyen la rosa para evocar características espirituales y/o físicas de las personas, objetos y espacios se multiplican en poemas que sucesivamente van configurando los rasgos del motivo. Así podemos mencionar, entre muchos otros, textos como «Envío», «Florentina», «Flor Argentina», «Español» (soneto que destaca el alma de rosa en corazón de encina del poeta y su identidad española), «Pájaros de las Islas», «Bella Cubana», «Para Mariano de Cavia», «Despedida», «Babyhood», «El padrenuestro del pan», «Amor», «Spes», «En el álbum de Victoria Mayorga de Marín», «Al partir Mayorga Rivas», «A una mexicanita», «Roma» y «Palas Atenea».

Sin embargo, la rosa no sólo puede sintetizar lo positivo, como ya hemos intentando mostrar; también puede ser «rosa de dolor» («Libranos, Señor») y simbolizar o ser portadora de la tentación y los vicios. En el poema «Eva» de *Lira Póstuma* se pide:

«Si eres bella y pura y misteriosa, pasa;
no seas ni el rubí, ni la rosa, o la brasa».

El poema fundamental en este sentido (971) es «El reino interior» de *Prosas Profanas* en el cual «siete blancas rosas de gracia y armonía» son «tentadas» por «siete mancebos - oro, seda, escarlata» cuyos «labios sensuales y encendidos» son «cual rosas sangrientas».

La rosa, «la flor que habla del arte y del amor» («Del campo»), que debe coronar de triunfo al poeta («A falta de laureles son muy dulces las rosas», «Los Cisnes», *Cantos de Vida y Esperanza*, pág. 679), cubrir su tumba de color («Responso a Verlaine»: «que de sangrientas rosas el fresco abril te adorne»), ser regalo digno de él («Amado Nervio»: «goza en mí la dulce fragancia de la rosa») 937, y signar el espacio positivo, el paraíso, está especialmente presente en los libros *Azul* y *Prosas Profanas*. Allí el motivo de la rosa es casi obsesivo. De tal manera es así que el propio sujeto enunciante, al definir el tiempo y la creación de estos libros habla de su «jardín de sueño lleno de rosas y de cisnes vagos» (*Cantos de Vida y Esperanza*). Estas rosas que aún dejan la fragancia al poeta «que ayer no más decía el verso azul y la canción profana» alcanzan su mayor poder evocativo en poemas de ese tipo que a partir de *Cantos de Vida y Esperanza* se añora o niega:

«Quiero decir mi angustia en versos que abolida
dirá mi juventud de rosas y de ensueño».

«Y el viaje a un vago Oriente por entrevistados barcos
y el grano de oraciones que floreció en blasfemias
y los azoramientos del cisne entre los charcos
y el falso azul nocturno de inquerida bohemia». (Nocturno 688)

En «Primaveral», el primer poema de *Azul*, el encuentro con la amada «de manos de rosa y seda» se produce en abril, mes de rosas y tiempo propicio para el amor y para contar historias de «rosas y estrellas». El signo se repite en «Autommal» y «Ananké» para mostrar la delicadeza y suavidad del ser querido o del mismo sujeto, que poseen «dedos de rosa» o «pies como pétalos de rosa», y también para aludir a la belleza juvenil y sensual: «Y las flores/estaban frescas y lindas/empapadas de olor: la rosa virgen».

«Luz, calor, aroma, vida», «la inspiración profunda, inmensa» la encuentra el poeta en un «jardín de oro con pétalos de llamas que titilan» y en el cual la rosa es la reina de todas las flores. Darío no puede prescindir de las rosas ni siquiera para hablar del otoño o del invierno. Así en «Invernal» ante la imposibilidad de cantar a la rosa misma, la visualiza en los copos de nieve que son «rosas transparentes». Por su parte, la languidez del otoño está en «los rosales trémulos». Lo anterior no puede sino hacernos recordar su frase de admiración: «Es invierno, he visto rosas en Sevilla, he visto pues maravilla». El poeta, cuyo deseo es que no haya una sola rosa que no lo ame, agrega mirto y rosas al triunfal laurel de Catulle Mendés, el artista que adora la hermosura, y pide para él mismo: «rosas, rosas, rosas». Mirto y rosas, rosas y alabastro, rosas y estrellas, rosas y miel, rosas y azahares son unidades que simbolizan lo perfecto, la plenitud en estos libros. Por ello la princesa de la «Sonatina», la pobre princesa de la boca de rosa frente a la cual «olvidada se desmaya una flor», quizá piense en el «Rey de las islas de las rosas fragantes».

El poema «Bouquet» es, en este sentido, muy interesante; allí el poeta precisa la perfección deseada en su poesía:

«Yo por ti formara, Blanca deliciosa,
el regalo lírico de un blanco bouquet
con la blanca estrella, con la blanca rosa
que en los bellos parques del azul se ve». (589)

La identidad entre poesía, rosas y estrellas es evidente en este poema. Pero el desarrollo del motivo es más específico aún, pues, si como hemos visto, la estrella y la rosa forman una unidad perfecta, es la rosa roja la que finalmente es el símbolo de sus mejores y más logrados y auténticos versos:

«Yo, al enviarte versos, de vida arranco
la flor que te ofrezco, blanco serafín
¡Mira como mancha tu corpiño blanco
la más roja rosa que hay en mi jardín».

El motivo de la rosa exhibe otros aspectos de su desarrollo en *Prosas Profanas*. En este libro, la rosa, que vale por la mujer, puede ser regia y pomposa, «rosa Pompadour»; puede ser exótica y fascinante como «rosa de oriente»; ser «fresca rosa francesa», o «rosa pecadora» o «rosa reina» en «Stella» y «Canto de la Sangre».

Por cierto, la tradición de la rosa como símbolo de los placeres y dones de la juventud que es necesario coger, el «Carpe diem», no podía estar ausente de esta poesía que apunta al goce y a la sensualidad exquisita. Así, en «Alma mía» leemos «corta la flor al paso, deja la dura espina» (649). En «Amor» de *Lira Póstuma* la exaltación de la rosa es también notable, pues no sólo es símbolo del amor, es el amor mismo:

«El amor está en las rosas,
las rosas son el amor,
Cupido anda entre las cosas
y hace de ellas una flor». (978)

Ahora bien, es interesante señalar que esta creación en la cual «la alegría, rosas y azahares nieva» («Garçonnière»), cuyas doncellas llevan «rosas siderales», cuyo sujeto tiene un «alma de rosa en corazón de espina» y en la cual se elabora la identidad entre versos y flores, específicamente entre rosas y versos («botón de pensamiento que busca ser la rosa», la más roja rosa que hay en mi jardín), desarrolla un muy especial cromatismo. La crítica ha estudiado el uso del blanco y sus similares en la obra de Darío, también ha señalado el valor del rojo y del azul; no obstante, nos parece que no se ha precisado la llamativa intensidad del color rosa en una poesía que se identifica con la flor homónima.

Este color que se identifica a nivel coloquial con la felicidad y la armonía y que tradicionalmente es «el color de la carne, de la sensualidad o los

afectos» (Cirlot 1975: 137), resuelve la diada rojo-blanco (nieve y grana), «La tez blanca de alhelí con un tinte de coral»; «pañuelo blanco, con cifra roja») en la poesía de Darío y «pinta» elementos tan importantes como el mar, la tierra y el cielo. Dorados y rosados por la luz, mar y tierra y cielo adquieren el matiz de la belleza cálida y serena que el poeta anhela:

«Yo vi la aurora
bañada en rosa
dorar la hermosa
faz de la mar».
(*Poemas de Adolescencia*) (21)

«¿No miras arrebolados
reflejos de nieve y grana,
como los de la mañana
crepúsculos sonrosados?»
(*El Salmo de la Pluma*) (239)

«Veo una aurora que nace,
entre perlas en Oriente;
color rosado en las nubes»

...
«Diviso el mar azul que el sol baña de rosa».
(*Otros Poemas «Valldemosa»*) (883)

«¿Quién ha vestido la aurora
con su rosado capuz?»
«La Luz» (131)

«Una selva suntuosa
en el azul celeste su rudo perfil calca
un camino. La tierra es de color de rosa».
(«El reino interior», *P. Profanas*)

Pero no sólo la tierra es sonrosada en la armonía melancólica del atardecer y bajo el cielo o frente al mar, teñidos con este tono delicado y suave, también hay en la obra de Darío «sirenas rosadas», «ángeles de alas sonrosadas», «mariposas de color de rosa», «ninfas rosadas», «mujeres de rosa y seda» y «rosadas piernas». Del mismo modo, cuando se quiere expresar lo bello o una especial comunicación con la naturaleza, los hombres o la mujer se recurre a este colorido.

«Esta visión de sonrosado encanto
floral ternura de mil gracias lleno
¿la he visto yo cubierta con el manto
que Dios conoce en la mujer chilena?»
«Baladas y Canciones» (915)

«La vida sonríe rosada y halagüeña».
(«El reino interior») (629)

Especial mención, al respecto, merece «Coloquio de los Centauros». En este poema, en el que tienen gran importancia las rosas, no sólo encontramos ninfas rosadas o el sexo definido con la unidad «rosas y alabastros» o a Anadiomena nacida «nieve y rosa», sino también «laureles rosas»:

«A lo lejos un templo de mármol se divisa
entre laureles rosa que hace cantar la brisa». (596)

Sonidos, olores, colores, generan en la poesía de Darío un espacio especialmente marcado por la búsqueda de la armonía sensual. En éste, la rosa y el rosa exaltan y destacan el logro de esta posibilidad. Por ello, el pico del «olímpico cisne de nieve» es una «ágata rosa» y la mujer bella, plena de gracia y sensual tiene el rostro «rosado y halagüeño» (562), «labios de rosa» y «pierna rosada». Del mismo modo que Catulle Mendès buscaba en las «bocas rosadas leche y miel», Darío desea un espacio en el que este color defina la realidad (vida rosada y halagüeña/rostro rosado y halagüeño).

En «Balada de la niña del Brasil» de *Canto a la Argentina*, poema en que hay una «princesa rosa» (como la de la «Sonatina»), «dulce, dorada y primorosa», aparece también la rosa como símbolo de perfección, belleza y armonía y lo mejor está expresado en la unidad cromática, oro, rosa y marfil.

«Princesa en flor, nada en la vida
hecho de oro, rosa y marfil
igual a esta joya querida:
La pequeña Anna Margarida,
la niña bella del Brasil». (899)

Igual cosa ocurría en la «Sonatina» ¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil».

Otros ejemplos del intenso empleo del color rosa los encontramos en los poemas «Canción a Angélica Palma» («rima rosa»), «Florentina» («Y es una boca roja, rosa, fresa» (921), «Los rizos de mi morena» («Sobre la frente rosada del ángel de mis hechizos (53), «Naturaleza» («que, cual celeste hada/la sonrosada aurora» (79), «La Luz» («velo rosado en la aurora» (127), «A la Señorita Teresa Menéndez» («ángel sonrosado») y en el hermoso poema «La Luz» de *Poemas de Juventud*. También es el tono que predomina, sin nombrarse, en unidades líricas como «Ella», «La niña de ojos azules», «Introducción a Epístolas y Poemas». En «Ecce Homo» y «la virtud» es un color próximo, junto al azul, a la obra del Creador.

En resumen, el color rosa, junto al blanco, es uno de los preferidos por Darío para indicar lo positivo. A su vez, la triada oro/blanco/rosa es la mejor expresión de lo estéticamente perfecto en la creación de un sujeto que afirma.

«Y, no obstante, la vida es bella por poseer
la perla, la rosa, la estrella y la mujer».

La carga semántica positiva de estos colores está en la tradición lírica a la que pertenece Darío. No obstante el poeta logra con ellos un efecto nuevo y sugestivo. Específicamente, amplifica el uso del rosa, para aplicarlo a objetos que convencionalmente no poseen o en los cuales no predomina este matiz. De este modo, una amplia zona de la poesía de Darío se vuelve rosa. Esto, unido al uso continuo y consciente del simbolismo de la rosa y de versos contruidos con esta palabra, que en varias ocasiones es ambigua respecto al color, indica que el poeta nicaragüense sentía una especial predilección por estos signos de armonía, belleza, sensualidad y vida.

Brevemente, señalaremos que el autor nicaragüense reelabora otro motivo relacionado exquisitamente con el de la rosa y el principio masculino creador. Es aquél que establece las ecuaciones poeta —ave cantora / Poesía— canto. De tal manera es así que Víctor Hugo, cantor de crepúsculos y amaneceres, es definido como alondra, águila y es llorado por un *coro* de poetas. Charles de Soussens trae a «una noble melodía» y Machado «cantaba en versos profundos». En «El arte», el artista vuela en pos de lo bello y el poeta «se echa al hombro la inmortal lira» y canta. Especial desarrollo tiene este motivo en poemas como «Pájaros de las islas», «Peregrinaciones» o «Sueños» de *Lira Póstuma*.

«Y las hojas de los pinos
daban sombra a mi soñar;
pinos llenos de trinos
de los pájaros divinos
que encantaban el pinar». (973)

La identidad entre el poeta y un ave en especial, el ruiseñor, es desarrollada en «Soneto». En este poema, es el mar, pero también este hermoso pájaro, el que es capaz de expresar los sentimientos del poeta y compartirlos identificándose con ellos.

«Recuerdas mis confianzas, pues las ruges ¡oh mar!
¡Y recuerdas mis penas, ruiseñor, pues las trinas! (984)

Una identificación semejante percibimos en «A una colombiana» de *Lira Póstuma* y en «Los Cisnes» de *Cantos de Vida y Esperanza*.

«Yo te saludo ahora como en versos latinos
te saludara antaño Publio Ovidio Nasón,
Los mismos ruiseñores cantan los mismos trinos
y en diferentes lenguajes es la misma canción».
(«Los Cisnes»)

«Sabe: más de una amorosa
 rosa
 ante tu frente risueña
 sueña
 dando su amable doctrina
 trina
 el ruiseñor ante ti».
 («A una colombina») (948)

También en «Ensueño» o «Dream» de *El Canto Errante* y «Responso a Verlaine» de *Prosas Profanas* el ruiseñor es metáfora del poeta o presencia cercana a él.

«Se desgrana un cristal fino
 sobre el sueño de una flor;
 trina el poeta divino.
 ¡Bien trinado ruiseñor!»
 («Dream») (772)

«El dulce canto de cristal
 que Filomela vierta sobre tus tristes huesos,
 o la armonía dulce de risas y de besos
 de culto oculto y florestal.»
 («Responso a Verlaine») (620)

La relación ruiseñor/poeta y flor/poesía aparece igualmente en «Del campo»:

«Un pájaro poeta rumia en su buche versos;
 chismoso y petulante, charlando va un gorrión
 las plantas trepadoras conversan de política,
 las rosas y los lirios, del arte y del amor.
 ...
 curiosas las violetas a su balcón asoman
 y una suspira: «Lástima que falte el ruiseñor» (583)

En «Divina Psiquis», «Augurios» y «Nocturno» de *Cantos de Vida y Esperanza* se especifica.

«Quiero expresar mi angustia en versos que abolida
 dirá mi juventud de rosas y de ensueños
 ...
 esperanza olorosa a hierbas frescas, trino
 del ruiseñor primaveral y matinal».
 («Nocturno») (689)

«Y de la flor
 que el ruiseñor
 canta en su griego antiguo, de la rosa».
 («Divina Psiquis») (698)

«Pasa el ruiseñor
¡oh divino doctor!
No me des nada nada. Tengo tu veneno».
(«Augurios») (708)

En síntesis y como conclusión básica podemos decir que la poesía de Darío establece una relación intensa entre aves, flores y creación poética. Estos elementos no sólo aparecen constantemente unidos por una especial afinidad estética sino que poseen dones intercambiables:

«Las palmeras a las aves
y las aves a las flores». (115)

«Ves en cada tierna flor
del alba pura el aliento
¿oyes entre el vago viento
cantares de ruiseñor?...»

«En redes de flores, presos
gorriones y mariposas». (244)

«Las flores, aves que aroman
las aves flores que trinan».
(«El Arte») (429)

CONCLUSIONES

Rubén Darío, el «poeta amoroso constante» vivió, como nos enseña magistralmente Pedro Salinas¹⁰, en una gran parte de su poesía amorosa, y más intensamente dentro de su etapa *Azul, Prosas Profanas*, en pleno concepto clásico de lo erótico, obstinadamente confinado en la consideración del amor como una fuerza admirable en sí, un impulso vital de belleza propia e intransferible (61). En esta poesía amorosa, «dominada por lo erótico» como fuerza vital, se utiliza el motivo y el simbolismo de la rosa con toda su riqueza tradicional, pero se destaca fundamentalmente la potencia sensual de la que esta flor es portadora. Por ello, la rosa es mujer, virtud, pasión, triunfo, pureza, vejez, juventud, primavera, sabiduría, poesía. El erotismo «agónico» de Darío intenta armonizar el principio de oposición rojo/blanco, masculino/femenino, en una síntesis de armonía. Por ello la poesía de Darío se tiñe de color rosa, busca el rosa, el color de «la sensualidad, la carne y los afectos», pero también el color que da unidad a la oposición significativa de pureza y pasión.

El poeta, el alma del poeta, busca el abrazo de las siete blancas doncellas, pero también el de los siete mancebos de labios cual rosas sangrientas

10. *La Poesía de Rubén Darío*. Bs. As., Ed. Losada, 1968.

en una «tierra sonrosada que acarició sus ojos». El ideal es la unión de éstos. El ideal es la rosa. La angustia, la incapacidad de lograrlo.

Podemos decir también que la rosa es a la poesía, como el ruiseñor es al poeta. El ruiseñor canta a la rosa, crea la rosa y busca lograr en ello la síntesis de lo perfecto. Glosando el hermoso estudio del profesor Francisco Sánchez Castañer y Mena sobre Rubén Darío y el mar, decimos que Darío es el poeta de las rosas, el poeta de las rosas rosas. La rosa de Darío es la figura simbólica que potencia toda la capacidad significativa, que la tradición le ha aportado sin perder su frescura y vigencia.

MARÍA DE LAS NIEVES ALONSO MARTÍNEZ
Universidad de Concepción
(Chile)